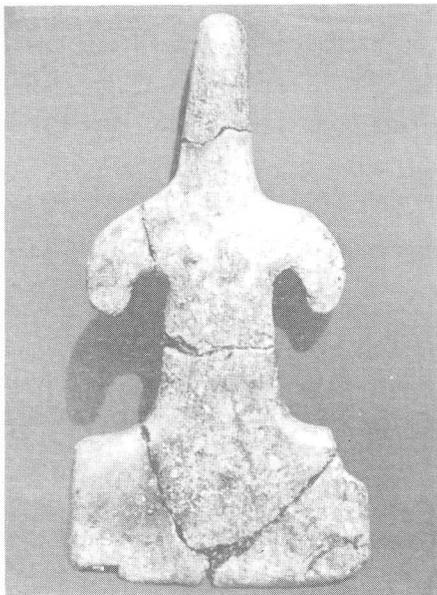


Queremos presentar en este trabajo, los problemas específicos acerca de la investigación de los fenómenos mági-co-religioso en las Islas Canarias, así como sus aspectos más destacados. Son varias las cuestiones que surgen al conocer esta realidad cultural. En primer lugar, la propia dificultad que entraña presentar bajo una misma denominación un conjunto aparentemente homogéneo que, contrariamente, se define por lo diverso y, en parte heterogéneo. Su diversidad cultural es apreciable, no sólo en las formas materiales, sino también en sus sistemas de organización social y política, su estructura económica, así como en lo referente al mundo religioso. Todo ello hace que no sea posible formar conjuntos semejantes para establecer comparaciones bien definidas entre unas islas y



Idolo de Gran Canaria (Museo Canario).

de sólidas casas, cuevas artificiales, muchas de ellas pintadas, como las cerámicas que lo están con los mismos motivos que aparecen en aquéllas, así como en las pintaderas. Estas manifestaciones, junto con las estaciones de arte rupestre y sus idolillos, no tiene parangón en el resto de las islas. En Lanzarote parece existir, igualmente, un sistema de jefatura con un jefe redistribuidor que vive en un importante poblado, modelo característico de sus asentamientos, como la cueva lo es para el ritual funerario. Con unas cerámicas de cuencos semiesféricos y decoraciones incisas de motivos geométricos, semejantes a los grabados con paralelos en Tenerife y La Gomera. Posee una economía ganadera y agrícola. Tampoco en Fuerteventura, como en La Palma, se ha documentado esta actividad

La religión en las culturas prehistóricas de las Islas Canarias

otras. Aquella diversidad viene determinada por las distintas etnias que pueblan el Archipiélago, así como por los diferentes procesos de adaptación a un territorio con diversidad de nichos ecológicos, con islas desérticas como Lanzarote y Fuerteventura, frente a otras más favorcidas como Gran Canaria, Tenerife, La Palma, La Gomera.

El Hierro —la más occidental del Archipiélago— con un sistema de organización basado en un jefe redistribuidor, con economía agrícola y ganadera, con viviendas en cuevas y cabañas; enterramientos en cuevas; cerámicas muy toscas, negruzcas, cuencos de paredes altas, de tendencia globular y de escasa decoración; grabados rupestres entre los que sobresalen un importante conjunto de epigrafía líbico-bereber. Esta isla contrasta con La Gomera, con una sociedad dual, dividida en cuatro secciones o bandos, con una economía ganadera, agricultura en menor escala, una importante arboricultura y recolección, con vivienda en cuevas y cabañas, con cerámicas de formas cónicas, semiesféricas y globulares. Con enterramiento en cuevas, con cadáveres en posición alargada como en todas las islas, pero con algunos ejemplos de posición flexionada; con grabados rupestres de temas geométricos, como en Tenerife, pero en esta isla, el sistema socio-político se caracteriza por su división en nueve tribus —*menceyatos*—, con estructura de organización segmentaria, con vivienda en cuevas y cabañas; con cerámicas gene-

ralmente lisas, de fondo cónico, ovoides, formas globulares, cuencos, grandes ánforas; con enterramientos en los que el cadáver se halla mirlado —«momificado»—, con una economía principalmente ganadera y secundariamente agrícola. Esta última actividad, por el contrario, no se ha documentado hasta ahora en La Palma, pero sí desarrollaron una importante actividad ganadera y recolectora. Destacado es también, su singular conjunto de grabados rupestres, a base de motivos espiraliformes, círculos simples y complejos, junto a unas cerámicas de tendencia cilíndrica con decoración en metopas, con bandas en relieve, acanaladuras horizontales y semicírculos encajados; de formas globulares y semicirculares con decoración impresa e incisa. Todo ello forma un conjunto singularizado, como también su sistema organizativo de tribus segmentarias que tienen dividida la isla en doce demarcaciones territoriales. A la singularidad de La Palma, ha de añadirse la de Gran Canaria que, junto a su riqueza ergológica, es una de las culturas más importantes del Archipiélago. Una estructura jerarquizada, de sistemas organizativo cercano a un protoestado, que se manifiesta desde el control económico en una agricultura de regadío, cuya producción se reserva en grandes silos colectivos; un importante conjunto de túmulos de diversa tipología y riqueza, de poblados

económica que contrasta con la importancia de la ganadería. Aunque en esta isla muy desértica, como Lanzarote, se desarrolló una economía de recolección de alimentos vegetales propios de medios áridos. El poblado y las cuevas definen su vivienda. Y esta última se utiliza para el enterramiento. Unas cerámicas de fondo cónico y otras de tendencia troncocónica con fondo plano, decoradas con motivos geométricos variados, con técnicas de incisión, puntillado. De esta isla —la más oriental del Archipiélago— no poseemos información precisa acerca de su estructura social.

El conocimiento de la religión. Cuestiones metodológicas

El análisis de sus manifestaciones religiosas se puede realizar a partir de las fuentes escritas, la arqueología y la comparación etnográfica con pueblos prerromanos del ámbito africano, como los Libios, Mauros, Gétulos, Maxios, Garamantes, así como a través de las manifestaciones culturales que han sobrevivido de aquéllos entre los diferentes grupos de bereberes que hoy se distribuyen en un espacio geográfico que abarca desde el Norte de África hasta el Sahara y el cinturón subsahariano. Como cualquiera de las estrategias de investigación, ésta plantea los problemas derivados de los fenómenos propios de adaptación de unas poblaciones a me-

ANTONIO TEJERA GASPAR

Catedrático de Prehistoria y Etnología de la Universidad de La Laguna

dios ecológicos diferentes, por lo que no siempre aquéllas han de utilizarse de forma mecánica, sino teniendo en cuenta los fenómenos adaptativos y las transformaciones producidas a lo largo de procesos históricos diferentes en las islas y en el continente.

Los problemas se plantean, igualmente, en la correcta interpretación de las fuentes escritas, al hallarse fuertemente condicionadas, por el contexto histórico en el que se desarrollan los hechos, con posturas y planteamientos contrapuestos. En las más antiguas se manifiesta un interés evidente en mostrar el carácter de infieles de las poblaciones que se descubren, para justificar así su evangelización y, en otro orden de cosas, su apresamiento en momentos en que la búsqueda de esclavos en las costas africanas durante el siglo XIV y XV, es un hecho común y generalizado como producto de comercio. Otra parte de la documentación resulta igualmente confusa, cuando el autor intenta ocultar la cosmovisión contrapuesta del aborigen, frente a la religión cristiana, como defensa ante la Inquisición. En este sentido, se pueden comprobar los esfuerzos de J. Abreu Galindo para ocultar el carácter idolátrico de la antigua población canaria, como lo hacía, también con la existencia de la poliandria en Gran Canaria. Otro aspecto importante es que la mayor parte de la información procede de la primera historiografía canaria —aunque parte de ella fuera recogida en el momento en que se produjo el contacto de europeos y canarios—, debida a escritos de fines del siglo XVI y principios del siglo XVII, elaborada entre cien y ciento cincuenta

años desde que las islas se incorporaran a la Corona de Castilla, siendo la última de ellas, Tenerife en 1496. Si bien es cierto, asimismo, que parte de esta información fue recogida por los propios escritores entre los descendientes de las antiguas poblaciones aborígenes que habían guardado celosamente la memoria histórica de sus antepasados. Pero esta información se ve mediatizada, además, porque en muchas ocasiones es «interpretada» deliberadamente y, en otros, por no comprender en profundidad lo manifestado por los informantes, al aplicar una visión eurocéntrica, especialmente cuando se trataba de religiosos como el dominico. A. de Espinosa o el franciscano Fr. Juan Abreu Galindo. Asimismo, ha de tenerse en cuenta el proceso de aculturación que habían sufrido estas poblaciones, después de un contacto continuado con europeos.

La ambigüedad y confusión en la documentación escrita, creemos que ha sido una de las causas por las que este importantísimo aspecto de la cultura no ha sido valorado debidamente, aunque existen algunos estudios parciales de gran interés, que se recogen en la bibliografía. Todos los factores indicados han contribuido a que su lectura y correcta interpretación resulte muy compleja. En este sentido la aplicación de la metodología tradicional no ha dado el resultado deseado, porque se trata de culturas completamente distintas, a las que no puede aplicársele los mismos parámetros que a las sociedades históricas, inmersas en una dinámica cultural completamente ajenas a éstas. Por el contrario, pensamos que ha de usarse una estrategia de investigación diferente, ha-

ciendo uso de una metodología alternativa que parte de un correcto conocimiento de todos los mecanismos de la sociedad que queremos analizar, junto al uso de criterios metodológicos procedentes de la antropología cultural, con lo que de esa forma parece posible obtener una valoración más adecuada de todas y cada una de las referencias conservadas en las fuentes escritas y, consecuentemente, un correcto análisis de todos los restos arqueológicos claramente relacionados con estas manifestaciones, así como otros muchos que no lo resultan tanto, pero que pueden interpretarse desde esta perspectiva.

A continuación analizaremos una serie de textos que creemos relacionados con la idea del viaje de las almas entre los aborígenes, pero que en muchos casos, por el contrario, han sido interpretados desde una perspectiva historicista, como posibles premoniciones relacionadas con la cercana llegada, por el mar, de los europeos que posteriormente se reinterpretarían como clara alusión a la presencia de los conquistadores, utilizado como una forma de justificar su presencia y su conquista.

«Fue preguntado a los ancianos de Gran Canaria si tenía alguna memoria de su nacimiento, de quien los dexó allí, y respondieron: *Nuestros antepasados* nos dixeron que Dios nos puso e dexó aquí e olvidónos; e dixéronos, que por la vía de tal parte se nos abriría ùn ojo o luz por donde viésemos.

Y señalaban hacia España, que por allí avían de ver e se les avía de abrir ojo por donde avían de ver» (A. Bernáldez (F. Morales Padrón), 1978:510-51).



Tirajana, Gran Canaria.



Figurilla prehistórica de Gran Canaria (Museo Canario).

Un texto igualmente vago al de A. Bernáldez, cronista de los Reyes Católicos, aparece en la obra de A. Espinosa, cuando relata una de estas «premoniciones» debidas al adivino-santón —Guañameñe—

«este les había dicho que habían de venir dentro de unos pájaros grandes (que eran los navíos) unas gentes blancas por la mar, y habían de enseñorear la isla» (A. Espinosa, 1980: 59).

En ambos casos, las confusas referencias a los barcos y al mar han dado pie a pensar, sobre todo a través del texto de A. Bernáldez, que los canarios podrían estar aludiendo a una antigua tradición conservada entre los miembros de la comunidad en la que se habría mantenido vivo el recuerdo de su arribada a la isla. Con la ayuda de algunas frases complementadas con documentos de otras islas, proponemos una lectura alternativa a lo que antecede. Abreu Galindo había recogido de los antiguos majeros, una leyenda en la que una mujer —*Tamonante*—, considerada como santona o adivina, les había predicho

«que por la mar había de venir cierta manera de gente: que la recogiesen, que aquéllos les habían de decir lo que había de hacer. También dicen que muchas veces se les aparecía una mujer muy hermosa, en sus necesidades; y que por ella se convirtieron y hicieron cristianos todos» (Abreu Galindo, 1977:68).

Abreu Galindo utiliza, igualmente, la leyenda para hacer una interpretación etnocéntrica, encontrando en ella la causa de la rápida incorporación de la isla a las exigencias normandas, unos doscientos años antes de que él recogiera información en Fuerteventura.

De forma semejante es la que se conservó en El Hierro, relacionada con el santón o adivino *Yone* en el sentido de que

«al tiempo de su muerte, llamó a todos los naturales y les dijo cómo el se moría y les avisaba que, después de él muerto y su carne consumida y hechos cenizas sus huesos, había de venir por la mar *Eraoranzan*, que era el que ellos habían de adorar (...), que les había dicho que su dios había de venir por el mar en unas casas blancas» (Abreu Galindo, 1977: 92-93).

Ante todos estos relatos, bastante confusos y aún contradictorios, hemos pensado que se está haciendo referencia a la concepción que las diferentes comunidades insulares tenían acerca de los espíritus de sus antepasados, al lugar adonde acudirían después de su muerte, las diferentes formas en que se les aparecían y seguramente al viaje de las almas por el mar, con el sol, etc. Un texto de Gomes Escudero podría resultar revelador para entender la lectura que proponemos de los textos que anteceden.

«Parece que por lo que los *maxoreros* i *canarios* creían, admitían la inmortalidad de el alma, que no sabían luego explicar. Tenían los de Lançarote y Fuerteventura unos lugares o cuebas a modo de templos, onde hacían sacrificios o agujeros (...), onde haciendo humo de ciertas cosas de comer, que eran los diesmos, quemándolos tomaban agujero en lo que hauían de emprender mirando a el jumo, i dicen que llamaban a los *Majos* que eran los espíritus de sus antepasados que andaban por los mares i venían allí a darles aiso quando los llamaban, i estos i todos los isleños llamaban encantados, i dicen que los veían en for-

ma de nuvecitas a las orillas de el mar, los días maiores de el año, quando hacían grandes fiestas (...) veíanlos a la madrugada el día del maior apartamiento de el sol en el signo de Cáncer» (G. Escudero (F. Morales Padrón), 1978:439).

La constante referencia a seres que vienen por el mar es posible interpretarla, a partir del texto señalado, como los espíritus de los antepasados a quienes se les consulta todo lo relativo a la vida de la comunidad. Esta asimilación a los espíritus de los antepasados se desprende también de la tradición atribuida a *Yone*, al relacionar su muerte con la venida del dios en unas casas blancas, por el mar.

Esta lectura alternativa que se propone se ha hecho a partir de la propia realidad del mundo aborigen, es decir, conociendo su cosmovisión, pero sin tener que aplicar concepciones de otras culturas para interpretar estos fenómenos como premoniciones o mitos de revitalización, semejantes a los conocidos en algunas culturas de pueblos primitivos del Océano Pacífico, puesto que nos hallamos en contextos culturales bien distintos, y con fenómenos históricos que no parecen corresponder a semejantes mecanismos.

Cultos astrales.

En el mayor apartamiento del Sol...

El hallazgo de grabados rupestres representando símbolos astrales —el sol o la luna— en varias estaciones de las islas, nos ha permitido valorar esta importante manifestación de la religión de los aborígenes canarios, que encuentra puntos de evidente paralelismo con los grupos bereberes en donde son comunes, emparentándose así con las tradiciones prehistóricas del mundo atlántico y me-





diterráneo o como un fenómeno propio de las culturas norteafricanas.

La presencia de formas diversas de representaciones astrales es un documento del máximo interés, puesto que desde mediados del siglo XIV ya encontramos referencias escritas que, aunque aluden expresamente a Gran Canaria, hacen extensivo el culto a otras islas

«...quod in Canariæ et aliis eis ediacentibus insulis, quæ Insulæ Fortunatæ nuncupatur, sunt personæ utriusque sexus nullam legem tenentes nec aliquam sectam sequentes, sed dumtaxat *Solem et lunam adorantes*...».

Según el texto del papa Urbano V (J. Álvarez, 1945:12); de forma semejante aparecen en otros documentos eclesiásticos y en los relatos de viajeros de mediados del siglo XV, como A. Cadamosto (1445) quien cuenta que eran «idólatras y adoran al sol, la luna, las estrellas». En escritos posteriores de los siglos XVI y XVII, por el contrario, encontramos alusión a la existencia de seres superiores personificados, que más bien parece tratarse del interés en introducir conceptos monoteístas, propios de la mentalidad cristiana. Tampoco sabemos si ese ser superior puede relacionarse con el sol y/o la luna.

«Y aunque conocían haber Dios, el cual nombraban por diversos nombres y apellidos como son *Achuhurahan, Achahucanac, Achguayaxerax*, que quiere decir, el grande, el sublime, el que todo lo sustenta» (A. Espinosa, 1980:34).

Una deidad semejante a la de Tenerife es la que nos han transmitido para Gran Canaria

«...a Dios le llamauan el *Alcorán* y conocían que hauía un solo Dios, criador de cielos y tierra» (López de Ulloa (F. Molares Padrón), 1978:313-314).

El culto astral aparece como un fenómeno generalizado en las islas, aunque no en todas hemos documentado restos arqueológicos evidentes que lo confirmen. En Tenerife, se ha localizado en Masca, un conjunto formado por una figura circuliiforme-radial de 35 cms. × 33 cms. de diámetro que hemos considerado como una simbolización astral —al sol se le denominaba *Magec*, en Tenerife—, en un conjunto formado por la cercana figura de un pez y de un buen número de cazoletas (A. Tejera. R. Balbín). Temática de características semejantes se ha documentado en la estación de grabados del Lomo de La Fajana (El Paso, La Palma) (E. Martín. J.F. Navarro, A. Tejera, 1982), consistente en dos figuras de circuliiformes radiados y geminados —soliformes/esteliiformes— realizados con técnica de picado que mide 40 cms. de diámetro el superior y 35 cms. el inferior. Existe otro aislado, realizado con técnica de incisión que mide también 40 cms. de diámetro. Junto a estas figuras, aparecen los característicos motivos de espirales, meandriiformes, ciculiiformes que caracterizan los grabados de esta isla. Todas las figuras están distribuidas en una pared de for-

mación basáltica en dos paneles, de los que el mayor, en el que se hallan los temas indicados, mide alrededor de 2,70 m. de alto y 4 m. de largo. En Marruecos, en el gran Atlas, existen muchas estaciones con semejantes motivos de soliformes-esteliiformes que confirman y conectan estas tradiciones culturales relacionadas con los astros.

Estas representaciones se han documentado, igualmente, en objetos muebles como la cerámica. En un vaso de Agüimes (Gran Canaria), de tendencia ovoide, fondo plano, con dos caras, de borde vuelto, con buen tratamiento, en el que se han pintado dos motivos que, a nuestro juicio, simbolizan al sol y a la luna; uno de ellos es un círculo, y el otro un círculo radiado, ambos pintados en color ocre. Asimismo, en Tenerife, se han documentado en el fondo de algunos cuencos semiesféricos, motivos radiales realizados con técnica de puntillado. Se trata de un círculo central del que salen cuatro haces dispuestos perpendicularmente. En La Palma, estos temas son bastante frecuentes, representados aquí en el fondo exterior de los vasos. Algunos de ellos, de tendencia cilíndrica, se han documentado como parte del ajuar funerario en la cueva de la Cucaracha (Mazo) (M. Hernández, 1977) o en escondrijos como en La Palmita (Barlovento) (E. Martín, J.F. Navarro, 1984).

No poseemos una información detallada en todas las islas acerca del ritual que acompaña estos cultos, que debieron ser muy importantes



LA RELIGIÓN EN LAS CULTURAS PREHISTÓRICAS DE LAS ISLAS CANARIAS

«...cuando hacían grandes fiestas, aunque fuesen entre enemigos (...) el día de el maior apartamiento de el sol en el signo de Cáncer, que a nosotros corresponde el día de San Juan Bautista» (G. Escudero (F. Morales Padrón), 1978: 439).

según refiere el cronista, de una forma conjunta para los habitantes de Lanzarote, Gran Canaria y Fuerteventura. En La Palma, por el contrario, se ha observado algo relativo a estos cultos astrales

«...por las lunas, a quien tenían en gran veneración y con el sol. (...) Juntaban muchas piedras en un montón en pirámide tan alto cuanto se pudiese tener la piedra suelta; y en los días que tenían situados para semejantes devociones suyas, reunían todos allí, alrededor de aquel montón de piedras, y allí bailaban y cantaban endechas, y luchaban y hacían los demás ejercicios de holguras que usaban; y éstas eran sus fiestas de devoción. Pero no dejaban de entender que en el cielo había a quien se debía reverencia; y al que ellos entendían que estaba en el cielo, lo llamaban *Abora*» (Abreu Galindo, 1977: 2707).

J. Álvarez considera que el término *Abora* es la sustantivación de la luz, como atributo divino (J. Álvarez, 1942). En algunas de estas «pirámides» se han localizado piedras con grabados de temas espiraliformes, circuliiformes, como las del Roque de los Muchachos (Garaña). Estas construcciones palmeras pue-

den paralelizarse con los amontonamientos que, a manera de torretas, se han documentado en varios yacimientos de Gran Canaria y, en ambos casos pueden emparentarse con los Kerkús de los bereberes, amontonamientos de piedras que se construyen, a manera de altares de sacrificio, con ocasión de celebrar sus cultos.

Hierofanías naturales. Montañas sagradas

La montaña es un lugar con valor sacralizado en las culturas del ámbito mediterráneo, y con ese contenido se conoció entre las culturas protohistóricas del Magreb y, como consecuencia de ello, se halla presente en las culturas de las islas —al menos en algunas, de las que poseemos documentación precisa—.

La montaña es en fenómeno de la naturaleza que, por diversos mecanismos, llega a transformarse en un lugar sacralizado y como «todo espacio sagrado implica una hierofanía, una irrupción de lo sagrado que tiene por efecto destacar en un territorio del medio cósmico circundante y el de hacerlo cualitativamente diferente» (M. Eliade, 1957).

La documentación que se posee de estos lugares es relativamente variada. En Fuerteventura conocemos las Montaña de Tindaya en la que se halló, en su cima, un importante conjunto de grabados con motivos de podomorfos, representados de forma naturalista y, otros por el contrario, como figuras geométricas de tendencia rectangular y ovoide. (M. Hernández, D. Martín, 1980). En el continente africano se conocen

muchas estaciones de grabados, situados igualmente en zonas montañosas que, según H. Lhote, responden a «ritos de tipo mágico en un sentido de toma de posesión, de purificación lugares de paso, e incluso para librarse de seres demoníacos» (citado en M. Hernández).

Estos podomorfos, seguramente como símbolos sacralizados relativos a alguna abstracción de la divinidad, se hallan presentes en la estación del Macizo de Balos en Agüimes (Gran Canaria), en donde existen también una serie de figuras humanas itifálicas, inscripciones líbico-bereberes (A. Beltrán, 1971), así como en el conjunto arqueológico del Júlan (Frontera, El Hierro) y en otros lugares del archipiélago.

En islas como La Palma, la montaña sagrada —el Roque de idafe «roque sagrado» (J. Álvarez, 1942)— puede interpretarse, no sólo como lugar sagrado en sí mismo, sino en el sentido de *Axis Mundi*, el que sostiene al mundo y es centro de él, en la cosmogonía de los *anaritas* —antiguos palmeros—, según la tradición que pervivió entre aquellas poblaciones, y que nos fue transmitida por J. Abreu Galindo, aunque sin conocer el sentido último de lo que le manifestaron

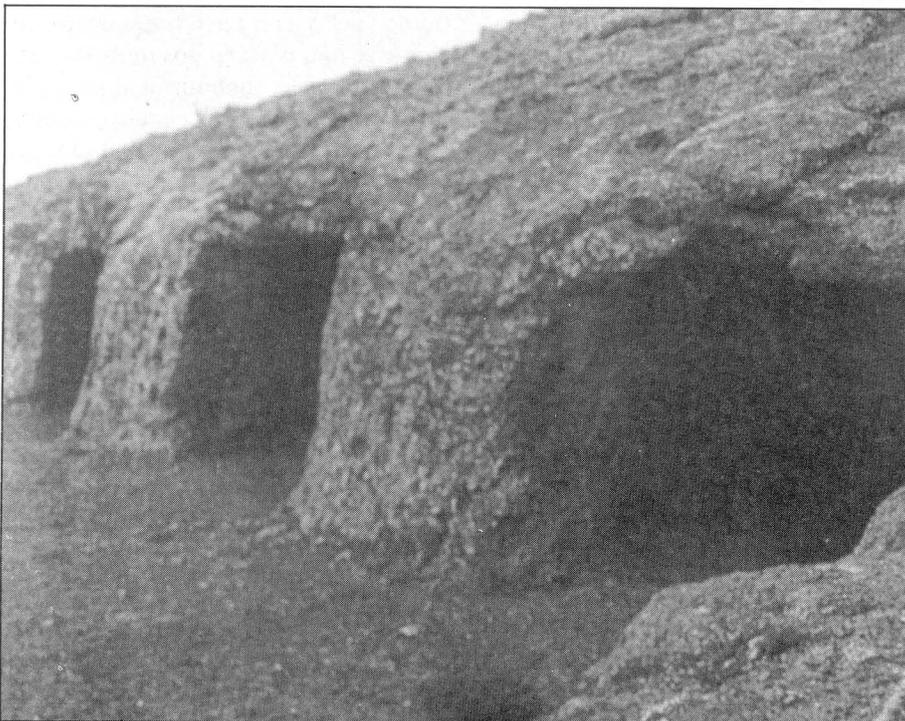
«tenía tanto temor, no cayese y los matase, que, no obstante que, aunque cayera, no le podía dañar, por estar las moradas de ellos muy apartadas» (Abreu Galindo, 1977:270).

Pero tanto por el cielo del monje franciscano, como por las invocaciones que acompañaban al ritual, consistente en el ofrecimiento de las vísceras de animales sacrificados con este fin, es posible inferir la idea del *Axi Mundi* a que nos hemos referido.

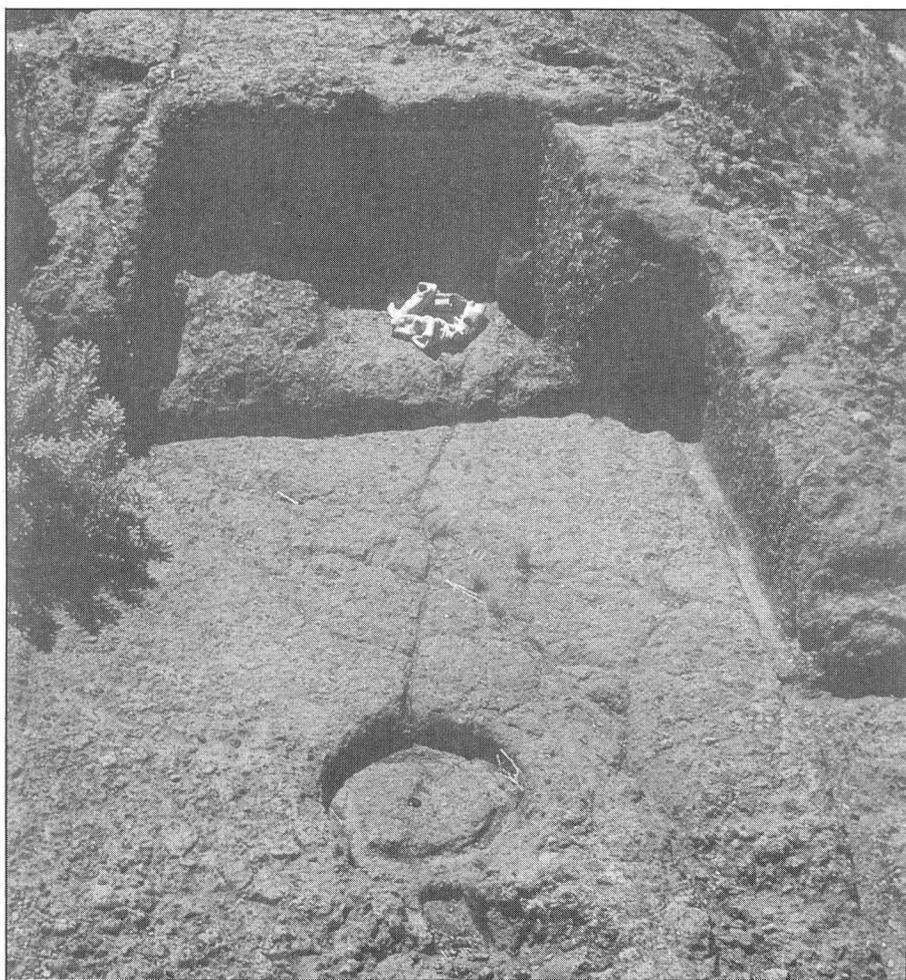
«Y *Iguida y Idafe*», que quiere decir «dice que caera *Idafe*». Y respondía el otro, cantando: *Que Guerte Iguan taro*; que quiere decir, «dale lo que traes y no caerá» (Abreu Galindo, 1977:270).

En Tenerife, el Teide es el lugar al que se asimilan las fuerzas malignas de la naturaleza y en la que se hallan, asimismo, los espíritus malignos. La «sacralización» simbólica de las fuerzas negativas viene condicionada porque el Teide es un volcán al que

«los antiguos isleños lo llamaron *Eheide*, que significa «infierno», por el fuego espantoso, ruido y temblor que solía hacer, por lo cual lo consideraban morada de los demonios» (L. Torriani, 1978:176).



Cuatro Puertas, Gran Canaria.



Almogarén del monte Bentayga, Gran Canaria.

Los lingüistas le atribuyen a la palabra Teide, con sus variantes Echeide, Echeide, Egeide, Teida, Theida, Theya, al compararla con raíces semejantes de las lenguas bereberes, un valor de «ser maligno», «cruel», «fatídico».

Seguramente el valor de *Axis Mundi* lo tendría también el Roque del Bentayga (Tejeda, Gran Canaria) que emerge desde la base de la gran depresión o Caldera de Tejeda, en el centro mismo de la isla, al pie del que se halla un recinto cultural —*Almogaren*, lugar sagrado—. En todo caso, la montaña es el recinto sagrado por excelencia.

«...y estos canarios tenían por santuario a dos riscos llamados *Tirma* y *Cimarso* (Ovetense, (F. Morales Padrón), 1978: 161);

en las montañas que poseen estas connotaciones sagradas se realizan rituales consistentes en el ofrecimiento de las vísceras de los animales sacrificados para este fin o la de derramar leche, manteca, como primicias debidas.

Las fuerzas de la naturaleza.

El ritual

Las poblaciones prehistóricas con un nivel de desarrollo tecnológico poco evo-

lucionado, en medios difíciles, se hallan muy condicionados por el nicho ecológico del que dependen para sobrevivir, por estar subordinado a los fenómenos de la naturaleza, principalmente el agua para que germine el pasto necesario para el ganado o para que se produzcan buenas cosechas, si se trata de la agricultura. En un medio insular, estos hechos se agudizan por las dificultades de conseguir el alimento, cuando se producen crisis climáticas, ya que no pueden hacerse desplazamientos a otras zonas o intercambiar con otros grupos, por lo que han de ponerse en funcionamiento todos los mecanismos sociales, entre ellos, todo lo relativo al mundo mágico religioso para servir como fuerza generadora que propicie la lluvia, base de la supervivencia en el ciclo económico-vital de estas poblaciones, de forma tal que el ritual relacionado con su consecución deja de ser una abstracción para transformarse en una realidad más del entramado social y económico, vertebrado en ella, como forma de supervivencia del grupo humano.

«Mas cuando los temporales no acudían y por falta de agua no había yerba para los ganados, juntaban las ovejas en ciertos lugares

que para esto estaban dedicados, que llamaban el baladero de las ovejas, e hincando una vara o lanza en el suelo, apartaban las crías de las ovejas y hacían estar las madres al alrededor de la lanza, dando balidos; y con esta ceremonia entendían los naturales que Dios se aplacaba y oía el balido de las ovejas y les proveía de temporales» (A. Espinosa, 1980: 34).

De este ritual, de semejantes características, poseemos también documentación para El Hierro y Gran Canaria.

En algunas islas se han documentado una serie de yacimientos que, por sus características, pudieran estar relacionados con estos rituales propiciatorios de la lluvia, en los que intervendrían, asimismo, algunas representaciones valorables como símbolos fecundatorios. Se conocen muchos de estos recintos en Gran Canaria, generalmente emplazados en zonas altas, en la cima de las montañas, en donde existen una serie de cazoletas, conectadas entre sí por pequeños canalillos. Estos dos elementos, hoyos-cazoletas y canalillos, aparecen siempre en estos recintos que no responden a una tipología determinada ni siquiera dentro de la misma isla. En Tenerife, en el conjunto cultural de Masca, donde hemos documentado el símbolo astral, existen también cazoletas, conectadas entre sí por estos canalillos y, formando parte del conjunto, hemos documentado la figura de un pez. Este tiene una simbología masculina —pene— entre los libios (J. Desanges, 1984), por lo que es posible relacionarlos con ritos fecundatorios llevados a cabo en estos recintos, entre ellos el derramamiento de leche, manteca, que hemos señalado y que creemos relacionado también con el ritual del culto a las montañas. Probablemente estos recintos fueran utilizados para diferentes rituales, entre ellos todos los relativos a la Fecundidad, y quizá el más importante fuera el de la propiciación de la lluvia conectado con la fecundación de la tierra-abundancia de alimentos-supervivencia de la comunidad.

Hemos expuesto sólo algunas cuestiones sobre la religión de las culturas prehistóricas de las Islas Canarias. Queda todo lo relativo a las creencias funerarias, los cultos domésticos, los mitos de origen, los ritos de paso, etc., que no es posible, siquiera esquemáticamente, presentar en un texto reducido.